

PROYECTO DE COOPERACIÓN INCUBADORAS-VIVEROS DE EMPRESAS RURALES

El empujón necesario

Texto: Javier Rico. Fotografías: CD52

Más allá del proyecto de cooperación varios grupos de los cooperantes siguen impulsando las incubadoras-viveros de empresas rurales". Que, una vez concluido, tengan la intención de asentar y extender el proyecto es una de las mejores noticias que puede aportar el mismo. Esta es una de las conclusiones de un trabajo que ha servido para que 82 empresas de medios rurales de Aragón, Baleares y Cataluña den un impulso a sus iniciativas y obtengan el respaldo necesario en conocimientos y medios materiales para comenzar sus actividades.



cumpla el principal objetivo del proyecto de cooperación: "estimular la creación de negocios y ocupación en los territorios rurales, facilitando las infraestructuras y el apoyo necesario a los emprendedores y emprendedoras a través de las incubadoras-viveros de empresa".

Como explican también desde el grupo coordinador, dichas incubadoras son infraestructuras públicas que facilitan la creación de nuevas actividades económicas, sin que los emprendedores y emprendedoras tengan que realizar una inversión inicial elevada para poner en funcionamiento su negocio. Jordi Paris, gerente de CD52, denominado así por los 52 municipios que componen el área de actuación de este grupo de acción local, considera vital este impulso: "Lo que más cuesta, y más en estos tiempos, es empezar, hacer una gran inversión de partida, posicionarte en el mercado, por lo que es vital contar con un vivero en el que te instales, veas si tu negocio es viable y emprender luego el camino por tu cuenta, cuando tengas el producto posicionado en el mercado".

Pero no se trataba de crear un vivero a la ligera. Cada grupo de acción local ha establecido qué tipología quería desarrollar para adaptarse mejor a

Como se afirmaba en la ficha del proyecto al comienzo de su andadura, crear un vivero o incubadora de empresas en zonas urbanas suele ser fácil por la infraestructura que muchas veces se encuentra al alcance: entorno industrial, buen acceso vial, tecnologías de la comunicación... En un medio rural es otra cosa. Desde el proyecto de cooperación *Incubadoras-viveros de empresas rurales*, financiado por el MAGRAMA y el FEADER, se contaba con una ventaja: su grupo coordinador, el Consorci de Desenvolupament Alt Camp, Conca de Barberà i Anoia (CD52) de Cataluña, dispone en su territorio del viver de Celleristes de la Conca de Barberà, el primer vivero de empresas vitivinícolas creado en España.

Disponer de un caso de éxito (dos emprendedores ya han salido de este vivero y han creado sus propias bodegas) a las puertas de casa ha contribuido a que se

su estrategia y a los productos y servicios de sus comarcas. Además, el apoyo a los emprendedores ha conllevado el seguimiento de sus iniciativas, para favorecer su consolidación y generar ocupación, además de diversas labores de formación, asesoría y difusión. Todo ello se ha desarrollado dentro de unos valores de cooperativismo, utilización conjunta de bienes y servicios en la producción y reducción de sobrecostes de inversiones infrutilizadas, “como una nueva fórmula de producir productos locales, bienes y servicios con competitividad”.

En números, el resultado ha sido el siguiente: 82 empresas alojadas en los viveros de empresas rurales, 52 acciones divulgativas sobre emprendimiento, 148 acciones formativas, 165 emprendedores y emprendedoras asesorados por los equipos técnicos de los grupos de acción local (GAL) y 18 por especialistas externos.

En cuanto a viveros concretos, en la comarca de la Conca de Barberà (Tarragona) se ha desarrollado uno más de *celleristes* (elaboradores de vinos) otro de *cavistas* (elaboradores de cava), uno de transformación de productos agrarios y un último de despachos y oficinas convencional. En la comarca del Alt Camp (Tarragona) se ha establecido uno más centrado en temas informáticos, idea que también ha desarrollado Cedesor en Huesca.

En Ibiza destaca la ubicación de una quesería comunal gracias al trabajo desempeñado por Galdref. La intención es dinamizar el sector agrario de la isla a través de la producción de queso tradicional ibicenco y otros productos derivados de la leche. La labor desempeñada por Galdref dentro del proyecto demuestra que la finalidad supera el ámbito empresarial, ya que una de las razones que llevaron a promover esta especialidad productiva es el efecto multiplicador potencial que la producción de queso puede tener sobre el mantenimiento de la superficie agraria tradicional de Ibiza.

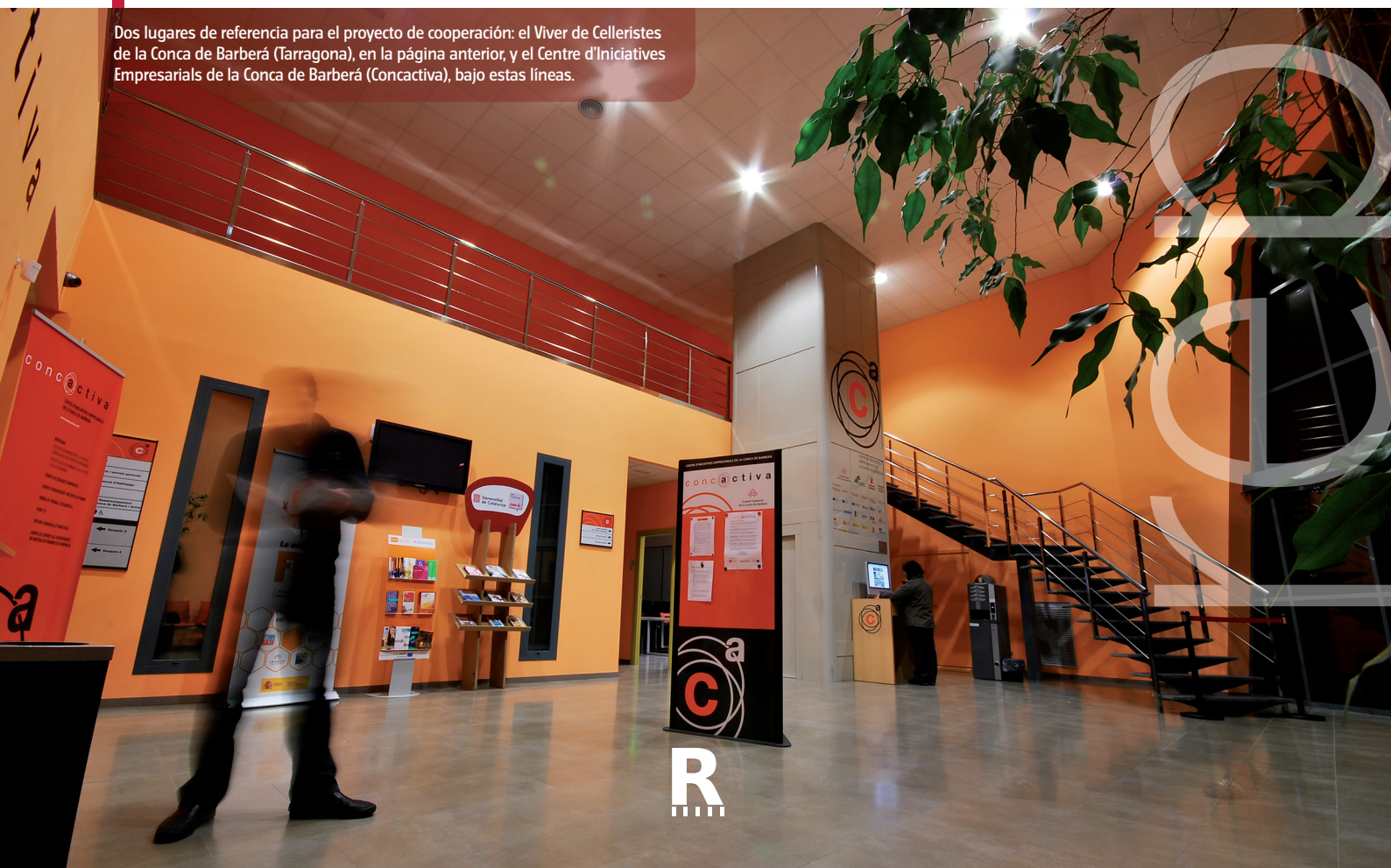
Este vivero impulsado por Galdref es uno de los que se siente más orgulloso Jordi Paris: “no solo por ver cómo diferentes productores van a la quesería comunal a elaborar sus productos, sino porque ya ha motivado que se cree un nuevo vivero de similares características”.

FIJAR POBLACIÓN JOVEN

Los grupos de Ceder y Catalunya Central también han sacado provecho del proyecto y en su caso han centrado sus esfuerzos en crear viveros de despachos, “ya que contribuyen a apoyar a jóvenes en su retorno al medio rural”, afirman desde CD52, otro ejemplo más del beneficio colateral: fijación de población, especialmente joven. En ambos casos se han instalado varios viveros por cada territorio.

Una de las aportaciones que quieren destacar desde CD52 es que se ha garantizado un seguimiento no solo dentro del formato de cooperación, sino también en el desarrollo interno territorial. La consideran una apuesta decisiva dentro del proyecto porque “es muy importante que

Dos lugares de referencia para el proyecto de cooperación: el Viver de Celleristes de la Conca de Barberà (Tarragona), en la página anterior, y el Centre d'Iniciatives Empresariales de la Conca de Barberà (Concactiva), bajo estas líneas.



las incubadoras siguieran acogiendo empresas en el futuro”, afirman. La fórmula ha sido diferente en cada grupo, desde la gestión directa en algunos casos a convenios con entidades territoriales que gestionen los viveros.

En ese sentido, sobresale el papel del Departament d’Agricultura, Ramaderia, Pesca, Alimentació i Medi Natural de la Generalitat de Catalunya, que, conocedor del proyecto, ha contribuido también con la línea de cooperación inter-territorial (entre grupos de la misma comunidad autónoma) para financiar actividades que por motivos de presupuesto no abarcaba el proyecto.

La implantación de los viveros no ha estado exenta de obstáculos. Uno de los problemas más notorios han sido las fuertes inversiones que en algún caso suponía la implantación de la especialización o tipología de vivero propuesto por el GAL. Cada grupo ha trabajado a nivel interno para obtener otros recursos que permitieran afrontar estas inversiones, algunos con más éxito que otros, ya que la situación económica global no contribuye a facilitar esta obtención de recursos.

Ante este problema, algunos grupos han optado por simplificar el proyecto. “El manual de apoyo a los emprendedores fue clave para no paralizarlo, así cada territorio lo utilizaba

para asesorar a sus emprendedores en los viveros, fuera cual fuera la especialización”, resaltan en uno de los documentos derivados de *Incubadoras-viveros de empresas rurales*.

Como conclusión del mismo se destaca que “su planteamiento era correcto, no obstante tiene una complejidad que ha conducido a que el impacto en cada grupo haya sido diferente. Creemos que tiene recorrido y que los resultados se obtendrán en un futuro, aunque debería tener continuidad como proyecto de cooperación, ya que varios grupos de acción local que lo han conocido están interesados en participar en un futuro”.

Hasta que llegue este reimpulso, Jordi Paris confirma que la rueda se sigue moviendo: “Estamos trabajando en dos viveros más de empresas especializadas, uno de ellos, relacionado con el sector agroalimentario para pequeños transformadores de productos agrícolas, por ejemplo mermeladas, ya está en fase de construcción”.

Más información en:

www.ver.cat/

www.desenvolupamentrural.cat/projectes_cooperacio/ 



VIVEROS EN TRES COMUNIDADES AUTÓNOMAS

Aparte de CD52, han participado en el proyecto el Consorci pel Desenvolupament de la Catalunya Central, el Consorci Centre de Desenvolupament Rural Pallars-Ribagorça (Ceder) de Lleida, el Grup d’Acció Local pel desenvolupament d’Eivissa i Formentera (Galdref) y el Centro para el Desarrollo de las Comarcas de Sobrarbe-Ribagorza (Cedesor) de Huesca. El trabajo concluyó el pasado año y ha contado con un presupuesto de 500.000 euros aportados por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (MAGRAMA) y el FEADER.

